

Residencia ConCuerpos 2025 – agosto

Inicialmente, mi interés por realizar este proceso de residencia surgió de mi inquietud acerca de cómo compartir la experiencia que he tenido en el ámbito de la danza con otras personas con corporalidades diversas o con diversidad funcional, de forma que pueda desarrollar un proceso grupal o colectivo en algún momento con otras personas que compartan mi condición de persona con discapacidad y que tengan también curiosidad e interés por el movimiento. Sin embargo, he encontrado que cada vez el proceso que estoy realizando me lleva más a pensarme y reflexionar sobre lo que soy y sobre lo que me constituye como bailarina, sobre mi propia singularidad e individualidad.

Sobre esto, puedo decir, en primer lugar, que esta pregunta ya estaba latente en mí, pues este año he decidido retornar a la danza y retomar el proceso que llevaba pausado o suspendido desde hace un par de años, por mis ocupaciones laborales. Este retorno a la danza me ha llevado a preguntarme sobre por qué bailo y sobre lo que me constituye como bailarina o, más bien, sobre quién soy como bailarina, teniendo en cuenta mis propias particularidades, mis fortalezas y mis debilidades...

Además, cuando sostuve las primeras conversaciones con las directoras de la compañía para iniciar este proceso de residencia, estas me contaron sobre la temática de la creación que estaríamos desarrollando durante el tiempo de mi estadía con la compañía, en la cual se pretende poner en conversación el propio “fuego interno” de cada bailarín o bailarina, manifestado mediante su movimiento en un *solo*, con el acompañamiento del colectivo, que actúa como “*coro*”, generando un contrapunto que permite potenciar estos solos o movimientos propios, utilizando esta misma manifestación de los fuegos individuales o particulares como motivo y motor del movimiento.

En este sentido, siento que precisamente esto ha sido lo más interesante que he encontrado durante mi experiencia con la compañía ConCuerpos y el aprendizaje más valioso que he ganado hasta este momento: entender cómo, en esta gran familia, lo colectivo nace y se nutre de las particularidades de cada uno de sus integrantes, de los aportes y propuestas que cada quien entrega desde lo que constituye su singularidad e individualidad. Y es así como se constituye aquí lo colectivo, como un diálogo o conversación en la que cada quien pone de manifiesto lo que es, para encontrar acuerdos y puntos para ser y estar en común, conjuntamente, sin dejar de ser lo que cada quien es, sin perderse o desdibujarse, logrando un maravilloso entramado de estas singularidades.

Y es específicamente esto lo que la compañía propone poner en escena en esta creación: esa conversación entre lo individual, lo particular y propio de cada uno de sus bailarines y bailarinas, frente a lo que han logrado construir y constituir como colectivo.

Así pues, durante este tiempo de residencia he sentido que esta manera de ser y estar, y de crear en colectivo, tiene al mismo tiempo mucho que ver con mi propia pregunta, o, mejor, con mis propias preguntas, respecto a cómo compartir mi experiencia con otras personas y sobre lo que soy como bailarina, pues he encontrado que precisamente entender lo que soy es lo que me puede permitir saber qué puedo ofrecer y aportar a otras personas, siendo consciente también de que debo entender y escuchar lo que cada quien trae y aporta desde sus propias particularidades,

y que debo estar siempre muy atenta y perceptiva para recibir lo que los otros y otras me ofrecen, al mismo tiempo que entrego mi experiencia.

Esta pregunta por mi propia singularidad me ha llevado a buscar en mis inicios, en el momento en que empecé a moverme, indagando en lo que me motivó y me llevó a dedicarme a la danza: el impulso casi frenético que sentía al escuchar cierto tipo de música, caracterizada por el sonido o repique de los tambores, lo que yo llamo *música de tambores*, especialmente, música tradicional de nuestra costa caribe: gaitas, cumbias, porros y bullerengue. Recordar esta raíz de mi movimiento me ha llevado a rememorar el disfrute y goce que sentía plenamente con mi cuerpo al dejarme invadir por estos ritmos y dejar que el movimiento saliera en mí libre, honesto, orgánico, casi natural.

Y es esta también la invitación que nos hace Diana, la directora artística de la compañía, al inicio de cada ensayo: buscar *enraizarnos* para dejar fluir nuestro movimiento desde el goce y el disfrute del movimiento en sí mismo.

Además de esta invitación, que ha servido para activarnos en cada sesión y como detonante de la exploración que venimos realizando para encontrar el material para desarrollar nuestros solos, hemos realizado otro par de ejercicios que me han parecido especialmente potentes y que han llamado particularmente mi atención, pues me ha parecido que nos han aportado mucho para esta búsqueda personal y al mismo tiempo colectiva que estamos desarrollando.

Uno de estos ejercicios consiste en trabajar en parejas, turnándonos para pasar por estar en movimiento y para hacer de observador u observadora del compañero o compañera que está en movimiento. Pienso que ha sido especialmente importante y enriquecedor podernos tomar estos momentos para estar en la posición de observadores, haciendo un ejercicio de observación y atención activa y participante, pues esto nos da herramientas para entrenar y mejorar nuestra atención y escucha, mejorando nuestra comunicación y relacionamiento cuando estamos en movimiento colectivamente, al tiempo que nos permite encontrar o preguntarnos por formas de movernos que no habíamos considerado, encontrando nuevos recursos y preguntas de movimiento, gracias a lo que vemos y tomamos de nuestros compañeros, permitiéndonos así ampliar nuestro propio lenguaje de movimiento.

Además, ha sido importante la retroalimentación que hemos realizado en estos momentos, por medio de los comentarios que recibimos de quienes nos observan sobre nuestro propio movimiento, pues este punto de vista externo nos permite encontrar y hacer conscientes aspectos de nuestra propia expresión que podemos a veces ignorar o pasar por alto.

En este sentido, me pareció especialmente valioso el momento en el que la directora nos invitó a darnos “regalos” entre las parejas en las que estábamos trabajando, haciendo referencia con esto a que cada quien le hiciera comentarios a su pareja que le sirvieran para potenciar o continuar desarrollando el material que ha venido trabajando por medio de estas exploraciones para su solo. Siento que a través de estos regalos recibimos imágenes y motivos muy potentes que nos han servido para potenciar nuestra exploración y creación personal.

Y el segundo ejercicio que me pareció particularmente significativo para el proceso que venimos desarrollando, fue aquel en el que a partir de la invitación de Diana, la directora, cada quien elaboró, de manera espontánea, un escrito o poema en el que expresa lo que considera que es su

fuego interno, pues siento que por medio de este ejercicio hemos obtenido detonantes interesantes e imágenes poderosas para construir nuestro solo a partir de nuestro movimiento propio.

Por otro lado, desde que comencé el proceso de residencia he tenido una pregunta en torno a bailar con mi prótesis o sin ella en la creación que estamos desarrollando. Aunque en otros momentos he sentido la opción de bailar sin prótesis como algo válido y oportuno, al inicio de este proceso pensaba que bailar sin prótesis no iba a ser cómodo para mí, debido a que llevaba mucho tiempo sin trabajar y explorar mi movimiento de esta forma, pero al mismo tiempo pensaba que debía darme la oportunidad de hacerlo para poder probar por mí misma cómo me sentía, pues sentía que el no haberlo hecho recientemente no era una excusa para no intentarlo.

Y, al contrario de lo que había pensado inicialmente, en las exploraciones y el trabajo que hemos venido realizando he sentido bastante cómodo y fluido mi movimiento sin la prótesis, como si de alguna manera me saliera de forma más “natural” u orgánica, o como si fuera algo más propio en mí. Por esto, he pensado en la posibilidad de desarrollar mi solo sin la prótesis y precisamente es la forma como he estado trabajándolo hasta ahora.

Sin embargo, al mismo tiempo he sentido que en los momentos en los que hemos trabajado el relacionamiento por medio del movimiento en colectivo, me he desenvuelto mejor estando con mi prótesis, pues me permite un movimiento más ágil para poder seguir las pautas propuestas por los compañeros y para acompañar e integrarme en el movimiento del colectivo, por lo que pienso que tengo la necesidad de buscar una forma adecuada para ponerme o quitarme la prótesis en medio de la obra.

Por último, siento que es oportuno anotar en esta reflexión que durante este tiempo he sentido el compartir con ConCuerpos como un espacio de amor y confianza, un espacio de verdadera aceptación de la diversidad, de lo que cada quien es y tiene para aportar y ofrecer, y que por esto mismo es un espacio tranquilo y seguro, y que este ambiente se siente no solo en el trabajo que hemos realizado con la propia compañía, en la que me he sentido verdaderamente bienvenida y acogida, con agrado y amabilidad, sino también en los espacios de la clase permanente, la cual se desarrolla de forma amorosa con todos y todas las participantes, acogiéndolos con todas sus particularidades y singularidades, permitiéndoles apropiarse verdaderamente de las pautas que se proponen para que cada quien las estudie e integre, incorporándolas a su propia vivencia, de forma que esta experiencia ha sido altamente emotiva para mí y, según he podido sentir, para todos y todas las participantes, incluyendo a los y las orientadoras del espacio.